

feraz territorio el trabajo y la paz. Bien merece que se le cante, no en los tonos elegíacos que empleaban los judíos a orillas del río que baña a Babilonia, sino con el entusiasmo que despierta la contemplación de lo sublime y con el brío que demanda la lucha por el progreso.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

A FRAY CRISTOBAL DE TORRES

¡Cómo cantar tu nombre soberano,
Con mi acento profano,
Si a los confines de la eterna gloria
Ya te llevó la historia,
Al poderoso empuje de sus alas !
¡Dame, oh Musa, tus galas,
Para ataviar mi débil fantasía
Y con estro solemne, su memoria,
Llevar por dondequiera,
Como arrebatada por la negra esfera
Los torrentes de luz el claro día !

¡Todo es grande en tu seno, Patria mía,
Grande tu Fe, sublime tu victoria,
Magno el valor y tu nobleza, grande !
¿No es por ventura el mismo,
El brazo que allá un día
Supo vencer al orgulloso ibero,
Entre el fragor de horrendo cataclismo,
Y hoy coloca el primero,
Sobre el severo pedestal del Ande,
La figura gloriosa y soberana
Del español más grande de tu historia ?

Como excelsa visión que abatió el vuelo,
Allí Torres está, meditabundo,
Bajo la inmensa majestad del cielo,
Sobre el regazo maternal de un mundo.

¡Y es Colombia su templo!
 Maravilloso ejemplo
 De lo que alianza la virtud cristiana,
 De lo que puede el alma colombiana...
 En vano el tiempo, en ondas gemidoras,
 Vendrá a agitar el regio monumento;
 El mostrará a los siglos, triunfadoras,
 Las huellas de su nombre,
 En la cima ideal del pensamiento.
 Porque el genio es pirámide gigante,
 Que alza siempre una cumbre,
 Que domina las épocas, triunfante,
 Y a donde él llega, mudo y vacilante
 En busca de su Amor, cual llegó el Dante,
 Desde la selva oscura,
 Hasta el Alcázar de la eterna Lumbre.

No hay ocaso en las almas,
 Ni tiene la virtud vagos mirajes:
 Los héroes del Señor son viejas palmas
 Que dejan anidar en sus ramajes
 Al fatigado espíritu, en sus viajes.

Bajo el sayal también arden hogueras
 De amor intenso por la patria amada;
 Cuando ella pide mártires, las frentes,
 Ungidas con el óleo, están presentes,
 Al pie de sus banderas
 Y con fe alborozada,
 Se entregan a la muerte, las primeras,
 Y si sembrar es fuerza la semilla,
 Que ha de brotar en firme patriotismo
 Cuando el clamor de libertad se sienta,
 Su voz será el espíritu que alienta
 La dignidad de un pueblo al heroísmo.

Mientras haya en Colombia un hijo tuyo,
 Vivirá tu renombre,
 Y tus hechos irán cual sol que abraza

Rasgando el porvenir, como el cocuyo,
 Llevando en sí la luz, a cuyo amparo
 Hallará nuestra raza
 En la escollera de la noche, un faro.
 Porque a ti debe, oh Torres generoso,
 La Libertad el cetro portentoso,
 Que orgullo es hoy del continente andino!
 ¡Tú el relámpago fuiste que el camino
 Del triunfo señalaste en alta esfera
 De nuestra patria a la inmortal bandera!
 ¡Por ti el salvaje pudo
 Aspirar bajo el pan del sacramento,
 El místico alimento,
 Y entre su pecho entristecido y rudo,
 Acariciar a Cristo, y con delirio,
 Juntarse a su martirio,
 Confundiendo su llanto y sus espinas
 Con las ardientes lágrimas divinas!

.....
 Cuando quiso la sabia Providencia
 Dilatar los imperios de la ciencia,
 Mostrar la inmensidad donde se exhibe
 La lujuriosa pompa americana,
 Arco de triunfo alzó la Omnipotencia,
 Desde la riba hispana,
 Hasta la hirsuta playa del Caribe.
 Por él pasó la sangre que hoy se agita,
 Soñadora y altiva en nuestras venas,
 Y el arte transportó a nuestras arenas
 La forma en que palpita
 La inspiradora luz del vate ciego.
 La concepción grandiosa
 Del romano cantor que a Caro lleva,
 Iluminado por divino fuego,
 Al Elíseo Jardín, a dar la nueva
 De que hoy vive como antes,
 Inmortal el mantuano,

En el acorde espléndido y cristiano
De Calderón y Lope y de Cervantes.

Y de Numancia el eco agigantado,
Rasgó nuestras montañas,
Y asombradas miraron las Españas,
Flotar en nuestro escudo,
El rico emblema que el condor sañado,
Alza triunfal de estrellas coronado.

También su cerco atravesó el invento
Del que alas puso al raudo pensamiento,
Para escalar las múltiples edades,
Y a salvo de las recias tempestades,
En el papel eternizar su aliento.

Brilló la fe en las selvas seculares,
Y plañeron los bronce en la altura,
Y estremecidos de pasión dos mares,
Sus ondas levantaron rumoroso,
Para besar la imagen redentora,
Que del lejano Gólgota venía,
A recoger un mundo,
Entre sus dulces brazos, triunfadora.

Con regocijo maternal la Europa
Arrulló nuestro suelo,
Y Pedro, el Pescador, desde la popa
Almas halló para su aprisco, grandes...
Cristo, tabores encontró en los Andes.

¡Oh España! Tú nos diste
Cuanto en su amor nos puede dar la madre:
Lengua, costumbres, religión y vida.
Y cuando el grito amargo percibiste
De la opresión, entonces, conmovida,
Quitándote un jirón de tu grandeza,
Nos diste a Torres, flor de tu nobleza,
Como Pastor excelso, y como Padre.
El fue quien puso en hora bendecida

La Fábrica suntuosa,
Donde hoy también reposa,
De nuestro amor al venerando abrigo;
El cual mudo testigo,
Sintió de Caldas la eternal partida,
Por esa libertad a cuyo acento
Halla Bárbulas dignos el patriota,
Y el cadalso se torna en monumento,
Cuando la enseña de la patria, rota,
Amedrentada, pero no vencida,
Sobre las pampas flota
De Casanare en el desierto llano.

El nos amó hasta el fin. Cuando la muerte,
Delante de la cual todo se inclina,
Hasta la Faz divina,
Recatada llegóse a su presencia,
Quiso dejarnos cual paterna herencia,
Con la gloria de un nombre, sus despojos...

Y allí descansan, carcomidos, yertos,
Y cuando ya la tarde en los desiertos,
En los lejanos valles desaparece,
De aquel sopor intenso y solitario,
Que se despierta con amor parece,
Para escuchar los cantos del Rosario.

¡Nuevo Moisés! La frente coronada,
Bajaste de la cumbre inolvidada,
Y al hundirte detrás del sacro monte,
Te formaron los siglos horizonte!

LUIS ENRIQUE FORERO

Bogotá, octubre 23 de 1913.